

## ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 5º del Tiempo Ordinario)

“En aquel tiempo, al salir Jesús y sus discípulos de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron. Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anoecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar. Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron: «Todo el mundo te busca.» Él les respondió: «Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido”. Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios”.

(Mc1,29-39)

La Palabra nos sigue adentrando en los pequeños y grandes acontecimientos del caminar de Jesús, que nos van mostrando rasgos de cómo es Él, de cómo es su estilo de vivir, de como va gestando la Salvación.

Resulta entrañable la escena del encuentro de Jesús con la suegra de Simón. Es un gesto pequeño, insignificante, que ilumina la actitud de interés y cercanía de Jesús ante las realidades cotidianas.

Las gentes, necesitadas de esperanza y de salvación, se acercan a Jesús con sus dolencias. Jesús acoge a todos, vengan de donde vengan, con enfermedades diversas, con realidades humanas, sociales y religiosas, diferentes. Su palabra y sus manos se hacen acogida universal. Sana el cuerpo, libera el corazón, devuelve la dignidad y la ilusión por el futuro.

Al amanecer, Jesús se retira a orar. Necesita encontrarse consigo mismo y con el Padre. Necesita armonizar cercanía, servicio, universalidad en su encuentro con Él. Encuentro que identifica, da sentido y unidad a su experiencia histórica entre nosotros.

“Todo el mundo te busca”. Jesús evita las aclamaciones y sigue caminando. Su misión no es sentirse reconocido, sino anunciar el Reino a todas las gentes y a todos los pueblos.

Que al interiorizar la Palabra, dejemos que los sentimientos y las actitudes de Jesús se vayan haciendo las nuestras. Que con Él y como Él, descubramos y respondamos cada día, ante las posibilidades siempre nuevas de ir siendo presencia y anuncio del Reino.

### ORACIÓN

Te acercas con cariño  
a la suegra de Simón.  
le das la mano, la levantas, la curas.  
Con un signo pequeño,  
vas haciendo realidad

la cercanía de la salvación  
que ofreces.  
También hoy, sigues estando presente  
en nuestro vivir cotidiano  
para iluminar  
desde lo pequeño y lo sencillo,  
el acontecer  
que va tejiendo nuestra vida;  
para que te encontremos  
y nos encontremos con el hermano,  
en cada paso, en cada mirada,  
en cada servicio.

Como tú Señor,  
queremos llenar de ilusión y sentido  
los pequeños gestos  
que van iluminando el cada día:  
la palabra, la sonrisa, el servicio, el perdón.  
Todos aquellos detalles  
que se hacen apoyo y descanso  
para nuestros hermanos.

La Palabra nos recuerda también hoy,  
que las gentes con sus dolencias,  
con sus temores, con sus necesidades,  
se agolpaban a tu puerta.  
Y Tú, acoges a todos  
sin tener en cuenta procedencia,  
enfermedad, creencias ni ideas.  
y ofreces a todos, con la liberación  
la promesa de tu Reino.

Que vivamos como Tú  
con los brazos abiertos  
y el corazón universal.  
Que acojamos, comprendamos  
y respetemos a todos.  
Que ni el cansancio,  
ni la desconfianza,  
nos hagan cerrar puertas  
y ensombrecer esperanzas.

Y despiertas el día  
retirándote a orar.  
Buscas silencio  
para reencontrarte contigo  
y con el Padre,  
para retomar el camino  
ofreciendo la Vida  
que eres y que das.  
Enséñanos, Señor,  
a buscar espacios y tiempos  
para respirar contigo,  
para descansar en Ti,  
para dejar que acogida,  
servicio, oración, denuncia,  
se vayan haciendo experiencia unificada  
de tu vida en nosotros.  
Para dejar temores y dudas  
y abrirnos a tu presencia  
que ilumina, libera y plenifica.

Humilde y libre,  
evitas las aclamaciones  
y te vas hacia otras aldeas,  
“para predicar también allí”.  
Que sigamos recorriendo Galilea contigo,  
llenándola de acogida , cercanía  
y de servicio universal.  
Que como Tú,  
la entrega sea gratuita,  
sin esperar reconocimientos.  
Que nos abramos cada día  
al encuentro orante  
contigo,  
en el que todo se hace uno,  
desde el núcleo más profundo  
hasta el servicio más pequeño;  
en el que nos ofreces  
posibilidades siempre nuevas  
de adentrarnos en el misterio de la vida  
y del Reino.  
Amén

(F.Oyonarte,hcsa)

